¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES Y PUEBLOS OPRIMIDOS, UNAMONOS!



EN LUCHA

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DE LA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DE TRABAJADORES

Año V, Nº 13 — 26 de Octubre de 1.974 — 10 ptas.

LA CONSTRUCCION DEL FRENTE DEMOCRATICO POPULAR EN EL PANORAMA POLITICO DEL PAIS

OFENSIVA POPULAR Y CONTRADICCIONES EN EL CAMPO DEL ENEMIGO

Cada día que pasa, se oyen con más intensidad las voces de protesta del pueblo. De protesta frente a la explotación y a la opresion a que nos somete esto régimen de asesinos y ladrones. Las crecientes y constantes luchas obreras, campesinas, estudiantiles, de profesionales y otros sectores populares son buena prueba de ello. Luchas que están poniendo al descubierto que los intereses comunes del pueblo son antagónicos con el poder de la oligarquía y el imperialismo. Luchas que, tras no pocos esfuerzos se van viendo coronadas con victorias para las masas populares y derrotas para el enemigo. Luchas que están haciendo posible la descomposición del régimen fascista del que se ha servido la oligarquía para enriquecerse sin tasa durante más de treinta y cinco años.

La historia de la lucha de clases de nuestro pais está señalada en estos últimos años por un viraje a favor del pueblo: la rueda de la reacción, precipitándose de derrota en derrota, se ve obligada a retroceder, mientras que la rueda de la revolución, situada a la ofensiva, avanza impetuosamente.

Esta ofensiva popular ha dado lugar a una agudización de las contradicciones en el interior del propio campo del enemigo. Agudización que afecta y amenaza la unidad en sus filas. Asi, hoy ya se puede hablar de la existencia de tres sectores en el campo de los políticos del gran capital. Tres sectores, aunque la delimitación entre ellos es aún imprecisa y su importancia en cada caso es muy diferente. Por un lado, está el sector conocido por el nombre de los "ultras" que se oponen a efectuar cambios en la estructura del régimen fascista que vayan más allá del puro verbalismo, y que se preparan para darle una salida de tipo de golpe militar a su crisis. En segundo lugar, se encuentran los partidarios de efectuar una serie de arreglos para apuntalar el podrido régimen fascista, (asociaciones, cambios en la designación de alcaldes, medidas acerca de las huelgas, etc.); este sector que representa hoy al conjunto de la oligarquía y ejerce las funciones del Gobierno, se encuentra también dividido entre sí a la hora de fijar el alcance de estos cambios y el plazo para efectuarlos. Finalmente, en tercer lugar, ultimamente se ha destacado un sector que desconfía ya del éxito de estos arreglos y empieza a prepararse para un cambio en la forma de dominación del poder de la oligarquía para amortiguar las consecuencias de la caida del fascismo y asegurar su poder con el establecimiento de un régimen de libertades formales.

La agudización de las contradicciones y las divisiones en el campo del enemigo favorecen la marcha del movimiento revolucionario. Pero, a su vez, su existencia es el resultado del avance de la lucha del movimiento obrero y popular. Las disputas entre los diversos politicos de la oligarquia giran en torno a la

El poder de la oligarquía y del imperialismo no puede coexistir con el poder del pueblo. El Estado democrático y popular no nacerá de la transformación del Estado fascista burgués, ni de cualquier otro tipo de Estado burgués, sino de su destrucción.

(De "El Militante" nº 6, Informe Ideológico y Político del Comité Central de la O.R.T.)

cuestión de cómo lograr mantener la dominación sobre el pueblo, de cúal es la fórmula más idónea para contrarrestar la ira de las masas populares. Cuanto más amplia y más fuerte sea la lucha de las masas, más grandes y agudas serán las contradicciones y las divisiones en el interior del enemigo. Por ello, una condición inexcusable para ahondar y aprovechar estas escisiones, es que el pueblo avance en su lucha solidamente unido en torno a sus intereses comunes, que el pueblo disponga de un Frente Democrático-Popular.

VIVIMOS MOMENTOS DE ENCRUCIJADA: IMPORTANCIA POLITICA DE LAS BATALLAS INMEDIATAS

La oligarquía se ve obligada a efectuar los arreglos de su régimen en una situación desfavorable para ella. Para hacerlos coincidir con la imposición de la monarquía del pelele Juan Carlos tendrá que afrontar la agudización de sus contradicciones con todos los sectores populares, el despertar y la incorporación a la lucha de decenas de miles de hombres y mujeres pertenecientes a las masas y la división y la confusión en el seno de sus propias filas. La lucha del pueblo puede abortar los planes de la oligarquía de mantener su régimen fascista y de frenar su descomposición. Por ésto, hoy se puede decir que vivimos momentos de encrucijada. Las batallas que se están librando en la actualidad decidirán en gran parte las condiciones en que se han de dar los combates del futuro. De ahí la importancia de hacer más efectiva y amplia la actual ofensiva del pueblo. Para ello es preciso superar las deficiencias con que cuenta el movimiento, particularmente en lo que se refiere a su organización. Para hacer más efectivo cada combate no basta con la decisión y el esfuerzo de las amplias masas. Es preciso realizarlos con un grado de preparación y de organización que permitan tanto la obtención del mayor número de victorias, como el poder retroceder a tiempo con la menor pérdida de fuerzas posible.

La importancia de la preparación y la organización de cada combate muestra toda su dimensión en las actuales condiciones. En las condiciones en que las masas dan pruebas sobradas de su disposición para actuar en acciones en las que confluya la lucha de todo el pueblo en torno a sus reivindicaciones comunes, en acciones que traspasen los límites particulares de una fábrica, barrio, o sector determinado. No cabe duda que las acciones de solidaridad y las jornadas generales de lucha son los combates que hoy más teme el enemigo, los combates en los que el pueblo puede adquirir mayor confianza en sus propias fuerzas. Su realización inclinará más favorablemente la balanza en favor del campo del movimiento popular. Ahora bien, para que estas victorias no puedan ser arrebatadas es preciso condensarlas con un reforzamiento de la unidad y la organización de las masas populares. Por ésto, la mejor recompensa que puede obtener el movimiento desplegado en estos meses contra la carestía de la vida, contra la represión terrorista, contra la monarquía juancarlista y por las libertades democráticas, es que en el transcurso del mismo y a consecuencia de él se den pasos en el trabajo por la unidad del pueblo, se den pasos para la construcción del Frente Democrático-Popular.

LAS DOS POSICIONES DEL MOVIMIENTO GENERAL ANTIFASCISTA

La situación de encrucijada obliga a todas las fuerzas, partidos u organizaciones políticas a precisar más sus propias posiciones. Cada cual se ve forzado a mostrar tanto su línea de actuación para lo inmediato como su orientación para el porvenir. Por ésto, no es de extrañar que a medida que crece el acoso al fascismo por parte de las masas populares, aumente igualmente la polémica dentro del movimiento general antifascista. Hoy ocupa un lugar preferente, en el centro de la polémica, la respuesta a es

La democracia popular es para nosotros los marxistas-leninistas, el objetivo estratégico a conquistar por el movimiento en la etapa presente de la revolución en España. Su conquista supone la toma y el ejercicio del poder por el conjunto de las clases y capas populares, es la dictadura conjunta de las mismas sobre la oligarquía y el imperialismo, cuyo poder ha de ser derrocado. La democracia popular es el camino no solo obligado sino el más corto en la marcha hacia la dictadura del proletariado, hacia el socialismo y el comunismo, nuestro máximo objetivo.

(De "El Militante" nº 7, Por la victoria completa del pueblo sobre el fascismo.)

te interrogante ¿Puede el actual movimiento de las masas populares orientar sus pasos para hacer que sea un régimen de democracia popular el que sustituya al fascismo? ¿O tiene que renunciar a ello y contentarse con la obtención de una democracia burguesa?

Es evidente que la contestación que se dé no es algo sin importancia. De ello depende el futuro del movimiento de las masas populares. Tan es así, que con las dos posibles respuestas aparecen delimitadas las lineas de separación, tanto entre el antifascismo consecuente y el antifascismo inconsecuente, como entre el marxismo-leninismo y el revisionismo.

La diferencia entre la democracia burguesa y la democracia popular es una cosa clara. La democracia burguesa es la continuación del poder de la oligarquía y el imperialismo, que hoy ejercen con el fascismo, bajo una nueva forma: las libertades democráticas formales. La democracia popular, por el contrario, presupone el fin del poder de la oligarquía y de los imperialistas en nuestro país, y significa el establecimiento del poder de las masas populares, que hoy se encuentran oprimidas por el fascismo, su pleno disfrute de las libertades democráticas. La democracia burguesa no supone ningún cambio en lo esencial de la estructura económica y política del pais ni puede solucionar ninguno de los problemas fundamentales que éste tiene planteados. La democracia popular es el fruto de una revolución que echa abajo la dominación económica y política de la gran burguesía y abre las puertas de un camino de prosperidad y bienestar para las clases populares.

Los intereses conjuntos del pueblo sólo pueden encontrar cabal satisfacción en un régimen de democracia popular. Los comunistas, los revolucionarios y todos los antifascistas consecuentes trabajamos por hacer más cercano el día de su implantación. Por eso orientamos los pasos del movimiento de las masas populares para hacer que sea este régimen el que aparezca tras la caida del fascismo.

Pero esta no es una posición unánime dentro del movimiento general antifascista. Los revisionistas carrillistas, en representación de las clases populares más vacilantes, encabezan la postura de que sólo es posible la obtención de un régimen de democracia burguesa tras la caida del fascismo. En base a ello, le hacen renunciar al pueblo a la lucha por todo objetivo que sobrepase los límites de las libertades formales. En base a ello, le hacen renunciar al pueblo a forjar su propia unidad, a la acumulación de las fuerzas necesarias para vencer a sus enemigos, la oligarquía y el imperialismo.

Cuando nadie puede pronosticar por cuanto tiempo la oligarquía y el imperialismo se aferrarán al régimen fascista, ni asegurar, tan siquiera, el que algún día las reaccionarias clases dominantes de nuestro pais van a tolerar al pueblo las libertades que le han negado durante mas de treinta y cinco años, cuando en el transcurso de este tiempo, hoy indeterminado, el desarrollo de las fuerzas de las clases populares, apoyado en el avance de su movimiento, puede adquirir las dimensiones requeridas para abatir de un golpe a la oligarquía y al fascismo, las posiciones adoptadas por el partido revisionista carrillista constituyen una muestra evidente de su politica de conciliación.

Si la democracia burguesa se llega a implantar en nuestro pais será señal de que el pueblo no tiene bastante fuerza para imponer su propio régimen democrático popular. Pero también indicará que la fuerza del pueblo se ha desarrollado lo suficiente para obligar a la oligarquía a abandonar el régimen fascista. Es luchando hoy por la democracia popular, por la unidad del pueblo, como, incluso, se podrá obligar con más fuerza a

Para ganar peso en el seno del movimiento general antifascista para la corriente democrático popular no basta con los éxitos que obtengamos en el terreno de hacer más consecuente esa unidad entre las dos corrientes. Lo queramos o no esa unidad tiene un límite hoy que nos obliga a traspasarlo si queremos luchar por la salida democrático popular. Y lo podemos traspasar sin ello afectar a dicha unidad.

En este sentido debemos unirnos desde ahora los partidarios de la democracia popular, formar una sólida plataforma para trabajar conjuntamente por la constitución de un Frente Popular.

(De "El Militante" nº 7, Por la victoria completa del pueblo sobre el fascismo.)

la oligarquía y obtener un régimen de libertades formales.

LA ORIENTACION CONCILIADORA: JUNTA DEMOCRATICA

La renuncia y el boicot del carrillismo al trabajo por construir la unidad popular viene acompañado de sus propósitos de conciliación con el enemigo. Ahí está para evidenciarlo su última creación, la Junta Democrática. Con la simple lectura del programa de presentación de la Junta Democrática se observa como los revisionistas ofrecen a la oligarquía y al imperialismo toda clase de garantías para que el fin del fascismo no vaya acompañado del fin del poder económico y político de las clases dominantes. !Hasta el propio objetivo de la democracia burguesa aparece recortado!: la Junta Democrática niega a las nacionalidades oprimidas el derecho a la libre autodeterminación, asegura la libertad de los fascistas asesinos y torturadores del pueblo y permite el mantenimiento de las bases atómicas yanquis en nuestro suelo.

La Junta Democrática constituye el intento más acabado del partido revisionista carrillista para aglutinar a aquellos sectores inclinados a darle una salida democrático burguesa a la crisis del fascismo. Presentando a la Junta Democrática como el único organismo rector del movimiento general antifascista, ofrece a la oligarquía la oportunidad de influir sobre la marcha de éste y le garantiza esta influencia socavando la unidad propia del pueblo. Cuanto más necesaria y sentida por las masas populares se hace la unidad popular, más se empeña el partido revisionista en boicotearla.

La conciliación con el enemigo ya ha empezado a dar sus nefastos frutos. Los dirigentes revisionistas han dado órdenes a sus militantes para que se abstengan de preparar y coordinar la acción general de lucha propuesta por las Comisiones Obreras para este otoño. Pretenden sabotearla esgrimiendo el argumento de que "no hay condiciones", cuando el malestar de las masas crece de día en día, cuando sus luchas se extienden por toda la geografía del país, cuando el pueblo dá muestras contínuas de sus deseos de responder a la situación a la que se encuentra sometido, oponerse a la movilización general no puede tener otro significado que el de plegarse a la voluntad de la oligarquía y de actuar de parachoques de lo que puede convertirse en un buen golpe para ella.

La conciliación con el enemigo expresada en la Junta, viene complementada por un incremento de las acciones del carrillismo encaminadas a aislar a las fuerzas revolucionarias. Sus ataques a la unidad del movimiento general antifascista han sido constantes en los últimos meses, saboteando de una u otra forma la creación de organismos unitarios en el que tuvieran cabida todos los partidos, organizaciones y luchadores antifascistas.

Si por medio de sus artimañas, los revisionistas carrillistas esperan aislar al proletariado revolucionario, a los marxistas-leninistas, de la lucha de las amplias masas, desde hoy les decimos que se equivocan de medio a medio. Es más, cada paso que el partido revisionistas dé para dificultar el avance y la unidad del movimiento popular y del movimiento general antifascista se le volverá en contra suya. Servirá para ilustrar ante los sectores del pueblo sobre los que aún ejerce influencia la inconsecuencia y la vacilación de sus planteamientos.

En un determinado sentido, la aparición de esta junta de conciliación

puede considerarse un fenómeno positivo. Gracias a ella, los campos se encuentran más delimitados. La actitud que los diversos partidos y organizaciones antifascistas tomen ante ella servirá para mostrar cuáles orientan revolucionariamente la lucha de las masas de palabra y cuáles en la realidad.

LA ORIENTACION REVOLUCIONARIA: FRENTE DEMOCRATICO POPULAR

Orientar revolucionariamente la lucha del pueblo consiste hoy en encauzar las formas de lucha y las formas de organización que preparen la victoria completa sobre el fascismo con la conquista de la Democracia Popular. Unas formas de lucha que den cauce y no que frenen la agudización de los enfrentamientos de clase entre el pueblo y la oligarquía, formas de lucha que tengan presente y no que ignoren la violencia terrorista de la que el fascismo hace gala, preparando a las masas para hacerla frente con su violencia revolucionaria. Unas formas de organización que sirvan para que el pueblo incremente sus fuerzas y no para que las malgaste, formas de organización que han de tener como criterio principal el de su estabilidad asegurando el crecimiento de sus efectivos -- tras cada victoria y su conservación tras cada derrota.

Estas determinadas formas de lucha y de organización son un requisito imprescindible para avanzar en la construcción del Frente Democrático Popular.

Este Frente Democrático Popular constituye un pilar básico para la victoria de la revolución en nuestro país. El servirá de instrumento para expresar la voluntad, para aunar las fuerzas de todos los partidos y organizaciones del pueblo en su lucha conjunta frente a la oligarquía, el imperialismo y el régimen fascista. Porque, contrariamente a lo que propugnan algunos pescadores de río revuelto, el Frente Popular no puede dejar de lado ninguno de los intereses comunes fundamentales del pueblo, no puede dejar de dirigir ni por un momento su punta de lanza contra los responsables de la existencia del régimen fascista, la oligarquía y el imperialismo.

La tarea de la construcción del Frente Democrático Popular requiere hoy de un fuerte impulso. Esto se hace necesario y posible, entre otros factores, por el propio avance del movimiento popular, por la situación de encrucijada en que nos encontramos, por la puesta en práctica de las posiciones conciliadoras y por el creciente desarrollo de la política revolucionaria y de la dirección de los marxistas-leninistas sobre el movimiento de masas.

Lo más conveniente sería que el Frente Democrático Popular pudiera constituirse ahora mismo por medio de la unión de las organizaciones de masas y de los partidos políticos que son apoyados por el pueblo. Pero lo más conveniente no siempre es lo posible. En efecto, hoy las direcciones de algunos partidos que representan a diversos sectores del pueblo, particularmente el partido revisionista, no sólo se niegan a colaborar en la construcción de la unidad popular, sino que además ponen obstáculos para que se produzca. Para poder cumplir su finalidad de ser fiel representante de las masas populares, el Frente Democrático Popular ha de construirse contando con el apoyo de las propias masas.

La O.R.T. considera que para caminar hoy más de prisa en la construcción del Frente Democrático Popular es preciso avanzar al tiempo por tres senderos diferentes, pero que convergen todos en la misma meta. Esto es necesario para que los sectores del pueblo que, objetivamente interesados en la conquista de la democracia popular, hoy se encuentran tras la influencia de las posiciones conciliadoras democrático-burguesas puedan comprender la necesidad y la posibilidad de construir la unidad popular bajo las condiciones del fascismo.

Esta triple dirección de trabajo para la construcción del Frente Democrático Popular, a la que la O.R.T. se compromete a poner todas sus fuerzas a su servicio, es:

★ Establecer ya desde hoy una sólida alianza y una sincera colaboración con todos los partidos populares que estén dispuestos a conducir la lucha del pueblo sobre una base antioligárquica y antiimperialista.

★ Buscando su estabilidad y fortalecimiento, procurar la coordinación de las organizaciones de masas de los diversos sectores populares en torno a sus reivin

Reconstrucción del Partido equivale a unir a todos los marxistas leninistas en un único partido; ésto en las condiciones presentes tiene que ir parejo a dotar al movimiento revolucionario de masas de una dirección política justa.

(De "El Militante" nº 6, Informe Ideológico y Político del Comité Central de la O.R.T.)

dicaciones e intereses comunes.

★ Buscando la concentración del mayor número de fuerzas en las actuales batallas contra el fascismo, desarrollar en lo posible la unidad de acción de todos los partidos, organizaciones y luchadores antifascistas, incluidos aquellos que propician la necesidad de un Frente Popular pero que retrasan su aparición a la caida del fascismo. Este es el caso del partido revisionista. De este modo esperamos que en el transcurso de la propia lucha los sectores del pueblo que sigan tras estos partidos vean la posibilidad de no posponer su construcción a la desaparición del régimen fascista.

EL PROLETARIADO A LA CABEZA

Los avances en la construcción del Frente Democrático Popular se encuentran condicionados al hecho de que el proletariado vaya ganando la dirección sobre el conjunto de las clases populares y del movimiento general antifascista. No en vano, el proletariado, como lo demuestra la historia y la práctica diaria de nuestro país, es la clase más consecuentemente revolucionaria, combatiente de primera fila de la lucha antifascista. Sólo el proletariado puede jugar el papel de aglutinador y director del conjunto de las clases populares. Por ello, para apoyar la tarea de construcción del Frente Democrático Popular, es preciso paralelamente forzar los instrumentos para que el mismo proletariado se encuentre solidamente unido y desempeñe su papel de vanguardia. Estos instrumentos son el Frente Unico del proletariado y el Partido Comunista que agrupe a todos los marxistas-leninistas.

La creación de las Comisiones Obreras ha sido la conquista más valiosa que las masas proletarias han obtenido en su contínuo batallar contra el régimen fascista. Su aptitud para el desarrollo del trabajo sindical, su carácter unitario, su honda conciencia antifascista son los factores que hoy nos permiten confiar en su configuración como los organismos de base y elemento aglutinador del Frente Unico del proletariado: la organización de masas del mismo.

Desarrollar las Comisiones Obreras, fortalecerlas y mantener su carácter unitario es imprescindible para ir construyendo desde ahora un sólido Frente Unico cuya acción no quede circunscrita a la vacilación de partidos pequeñoburgueses con influencia en las masas obreras y pueda servir de pieza básica del Frente Democrático Popular.

Por otro lado, las Comisiones Obreras han demostrado a lo largo de más de diez años la posibilidad y la necesidad de que las masas se organicen de un modo estable a pesar de las duras condiciones a que nos somete el régimen fascista. Las Comisiones Obreras son un ejemplo vivo ante otros sectores populares que pugnan por dotarse de formas organizativas que den cauce a la efectividad y continuidad de su lucha.

Para los marxistas-leninistas de la O.R.T., la tarea de la reconstrucción del Partido Comunista es la tarea primordial que guía nuestros pasos. Cuando la traición del revisionismo carrillista ha privado a la clase obrera del que fué su gloriosa vanguardia y usurpando su nombre trata de encaminarla por el callejón sin salida de la conciliación, la tarea de la reconstrucción del auténtico Partido Comunista, curtido en la lucha de clases y solidamente basado en el marxismo-leninismo y en el pensamiento Mao Tsetung, no puede ser abandonada ni por un solo instante. No regatearemos lo mejor de nuestros esfuerzos para su más cabal cumplimiento. En ello radica que el proletariado desempeñe o no su papel dirigente en la lucha revolucionaria, en ello radica el propio éxito de esta lucha. Dos son los campos de labor para la reconstrucción del Partido Comunista: el fortalecimiento y la unidad de los marxistas-leninistas.

Aún siendo conscientes de que es preciso dar pasos en el fortalecimiento de los marxistas-leninistas, en la delimitación de quiénes están de verdad

y quiénes de palabra por el marxismo-leninismo, la situación de encrucijada, el avance incontenible del movimiento obrero y popular y otros factores pesan extraordinariamente para que la unidad de los marxistas-leninistas pueda conocer importantes desarrollos. La prolongación de la situación de dispersión de los marxistas-leninistas sólo beneficia a las posiciones inconsecuentes del partido revisionista. La O.R.T. reitera su llamamiento a todos los marxistas-leninistas a estrechar los lazos de colaboración, a instrumentar cauces para la superación de deficiencias y para el acercamiento hacia la unidad.

El camino que hemos elegido los marxistas-leninistas de la O.R.T. para nuestro fortalecimiento ha sido y es el colocarnos en toda hora a la cabeza del movimiento de las masas, particularmente de las masas obreras. Conscientes de nuestras debilidades y deficiencias, pero sabiendo también que ahí se encontraba el remedio más eficaz para resolverlas. El obstáculo principal para la reconstrucción del Partido es la existencia de un partido revisionista con una influencia considerable dentro del movimiento general antifascista. Sin destrucción no cabe hablar de construcción. Sin combatir al revisionismo, el marxismo-leninismo no podrá avanzar. Pero este combate no puede limitarse al terreno de la propaganda, es preciso denunciar al revisionismo en el propio fragor del combate, demostrar en la movilización y en la organización de las masas que sólo el marxismo-leninismo y no el revisionismo puede servir de guía para su acción.

Construir una organización marxista-leninista fuertemente implantada entre las masas es una tarea que incumbe a todo obrero consciente, a todo hombre o mujer de nuestro pueblo de ideología comunista. El lograrlo será sin duda un hecho decisivo que hará posible que el proletariado pueda ejercer el papel dirigente. La O.R.T. pone lo mejor de sus fuerzas para el cabal cumplimiento de esta tarea.

VIVA LA UNIDAD POPULAR

VIVA LA LUCHA REVOLUCIONARIA POR LA DEMOCRACIA POPULAR

CONSTRUYAMOS EL FRENTE DEMOCRATICO POPULAR

VIVA COMISIONES OBRERAS

¡VIVA LA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DE TRABAJADORES!